

---

## INTRODUCCIÓN.

### EL MUNDO EN LAS NOTICIAS DE 1621

**Manuel Borrego**

Universidad de Franche-Comté, CRIT

**Carmen Espejo-Cala**

Universidad de Sevilla<sup>1</sup>

---

La percepción de lo que es una noticia y su difusión son acciones ligadas a la existencia de todo grupo humano y de toda civilización y, sin duda, una necesidad para su cohesión y su pervivencia. Los hechos novedosos pueden afectar de modos diversos a la vida de una comunidad; al tomar conciencia de ellos, si lo considera necesario, ésta puede reaccionar y prepararse para sus consecuencias. Es conocida la frase según la cual el conocimiento es poder, usada con matices diversos por Francis Bacon, Thomas Hobbes o Michel Foucault.<sup>2</sup> Una parte considerable de ese conocimiento es el relativo a la actualidad y, por tanto, a lo que denominamos “noticias”. En función de ellas se toman decisiones en muy diversos ámbitos y, de modo crucial, en el mundo de hoy, en el de la política, las finanzas, la industria o los enfrentamientos bélicos. No se trata de un descubrimiento reciente, en los diversos capítulos de este volumen, se podrá observar que en el año 1621 las noticias relativas a la política y a la guerra ocupan un espacio determinante. Como es sabido también que, entre los más interesados en disponer de noticias de manera rápida y fiable y los que más contribuían a la creación de redes informativas, se encontraban, además de los gobernantes, de los diplomáticos y los militares, los comerciantes.

Todavía en las primeras décadas del siglo xvii, el principal modo de difusión de noticias, más allá de la transmisión oral, son unas pocas hojas impresas -aunque todavía hay muchas en forma manuscrita-, a veces una sola, en un papel de escasa

---

1. Participante en el proyecto de investigación de I+D+i Biblioteca Digital Siglo de Oro 6 (BiDISO 6), referencia: PID2019-105673GB-I00 financiado por MCIN/ AEI/10.13039/501100011033/.

2. “Il n’y a pas de relations de pouvoir sans constitution corrélative d’un champ de savoir, ni de savoir qui ne suppose et ne constitue en même temps des relations de pouvoir...”, Michel FOUCAULT, *Surveiller et punir* (2), Paris, Gallimard, coll. «Tel», 2003, p. 36.

calidad. Es lo que en español se denominan habitualmente “relaciones de sucesos”, en competencia con otros formatos similares, como son los “avisos”, “cartas” y “gacetas”. El estudio de las relaciones de sucesos, y de la literatura noticiosa en general, ha tenido una loable continuidad en España y entre los hispanistas franceses e italianos, especialmente desde la creación de la SIERS y la celebración de su primer coloquio en Alcalá de Henares, en 1995. En total se han realizado diez encuentros científicos bajo los auspicios de la asociación, el último de los cuales ha tenido lugar en 2022 en París, un año después del coloquio que ha permitido la composición de este volumen.<sup>3</sup> En ellos se ha avanzado en el estudio de la tipología de los textos informativos, en el de las empresas editoriales, en el de las redes informativas, en el de los autores y también en las temáticas que se abordan en ellos. En esa sólida trayectoria, acompañada de otros eventos, que han sido impulsados por universidades en las que hay grupos de estudiosos dedicados a este tema (universidades de A Coruña y Sevilla, en particular) han estado y siguen implicados grandes especialistas, como Henry Ettinghausen (universidad de Southampton), Augustin Redondo (universidad de París III), Sagrario López Poza (Universidade da Coruña) y Nieves Pena (Universidade da Coruña). Actualmente se pueden encontrar diversas acciones internacionales que giran de un modo u otro en torno al estudio de este tipo de material, tan poco considerado hace algunos lustros. Así lo podemos observar en la inestimable página de BIDISO, donde se pueden encontrar enlaces a no menos de catorce proyectos nacionales o internacionales, empeñados en buena medida en rescatar y poner a disposición de los investigadores un número cada vez mayor de textos informativos de diversa extensión, escritos y difundidos entre el siglo XVI y el siglo XVIII. Cabe destacar el catálogo CBDRS de la propia BIDISO que se ha constituido en referente necesario para todo estudio relativo a esta temática.<sup>4</sup>

Cada vez tenemos acceso a más relaciones manuscritas e impresas procedentes de diversos países y redactadas en diferentes lenguas (inglés, francés, italiano, neerlandés, alemán, polaco). Aunque una infinidad de hojas volantes difundidas en ese momento se debieron perder, las que quedan son un buen testimonio del estado de la información en Europa, de lo que llega de ella a otros continentes y de las noticias que se reciben de los lugares más alejados del mundo. A la vista de ese material, no cabe duda de que el continente europeo tuvo una densa red de información, al menos desde el siglo XVI y que esta no dejó de intensificarse en los dos siglos siguientes, incluso antes de que las gacetas se multiplicasen y adquiriesen la regularidad que las caracterizó.

Una parte de los trabajos que historiadores y científicos de diversas especialidades vienen realizando desde mediados de los años 90 bajo diversas etiquetas (“historia

---

3. Puede verse la página web de la SIERS -Sociedad Internacional para el Estudio de las Relaciones de Sucesos-: <https://siers.es/siers/principal.htm>;jsessionid=F3A14E7CDE9EB56B4C30BAF049AA8C72 [consultado 26/01/2023].

4. El proyecto BIDISO puede conocerse en <https://www.bidiso.es/index.htm>;jsessionid=1C4027B65BEDD0D896F4BC67A35CCAF8. Aloja la base de datos CBDRS: <https://www.bidiso.es/CBDRS/> [consultado 26/01/23].

global”, “historia conectada”, etc.) ha puesto de relieve el interés de reconocer la red de conexiones que han ido poniendo en contacto entre sí de modo permanente los puntos más alejados de la Tierra hasta constituir el mundo global e interconectado que hoy conocemos.<sup>5</sup> Mucho antes de que existiesen las redes informáticas que nos permiten hoy en día saber en un segundo lo que ocurre en casi cualquier lugar de la Tierra, el medio exclusivo por el que se difundía la información eran las cartas y relaciones que enviaban constantemente informadores profesionales, responsables políticos y militares, diplomáticos, religiosos, comerciantes y particulares. Sus envíos de cartas y relaciones, por las vías existentes en aquellos momentos, que podían ser terrestres, fluviales o marítimas, se difundían ampliamente, ya fuese en forma manuscrita o mediante su edición impresa. De ese modo fue posible conocer la actividad de los misioneros en Japón, China, Filipinas o en lugares remotos de Argentina. Fue así, sin duda, como Domingo Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin se enteró en México, en 1610 del asesinato de Enrique IV de Francia sucedido ese mismo año y lo consignó en su *Diario* escrito en español y en nauathl. Por ese medio, se difundían también las noticias de Europa entre los diversos países y de un continente a otro.

El interés de concentrarnos únicamente en un año es el de privilegiar las nociones de red, de sincronía y de extensión geográfica, para obtener un estudio preciso de la información, así como de los medios a través de los que se difunde, en un período limitado. De ese modo hemos querido propiciar, en una proporción razonable, los trabajos que presenten relaciones poco conocidas sobre los territorios más alejados del continente europeo, los que añadan conocimientos sobre la existencia de redes de comunicación de noticias, los que realicen comparaciones entre la forma en que se presenta un hecho en un país y una lengua determinada con respecto a otras o aquéllos que evalúen la jerarquía en la difusión de la información que existe en lugares y territorios diversos.

La amplia difusión de la información que permite un mundo cada vez más interconectado va acompañada de estrategias y motivaciones diversas. Ya hace varias décadas que se ha expuesto de modo brillante la necesidad de ligar el estudio de los hechos históricos y de las decisiones de los gobernantes al conocimiento de la significación real de los conceptos usados<sup>6</sup> y de la reflexión política del momento.<sup>7</sup> La contextualización de discursos y acontecimientos no puede dejar de lado el análisis de la información de ese período, por lo que también es necesario estudiar el modo en que las relaciones de sucesos, las gacetas, avisos y cartas son recibidos, codificados, manipulados y difundidos, como sucede en algunos de los estudios aquí presentes. De ese modo, podremos conocer de cerca los propósitos más que probables de conformar

---

5. Es muy interesante a ese respecto, por ejemplo, el texto de Serge GRUZINSKI, *Les quatre parties du monde*, Paris, éd. de la Martinière, 2004. O el uso que hace, entre otros, de ese tipo de documentos Sanjay SUBRAHMANYAN, *L'empire portugais d'Asie*, Paris, Éditions Points, 2013 (1993).

6. Reinhart KOSELLECK, *Futuro pasado*, Madrid, Paidós Iberica, 1993 (1979).

7. Quentin SKINNER, *Los fundamentos del pensamiento político moderno*, México, FCE, 2013 (1978).

un estado de opinión propicio para los objetivos de aquellos que tienen el poder y los medios económicos para imponer su punto de vista en un momento dado.

En la situación actual de nuestros conocimientos, el año que hemos tomado como objeto de estudio aparece como uno de los más pródigos de esa época en la cantidad y diversidad de lo que Nieves Pena Sueiro, en un trabajo, precursor e inspirador de este volumen, denomina “papeles noticieros”.<sup>8</sup> La abundancia de noticias de resonancia internacional contribuyó sin duda a ello: desde la muerte del papa Paulo V y la de Felipe III, que implicaban posibles cambios políticos en el mundo católico, hasta la *batalla de Jotín*, que era un episodio más del enfrentamiento con el mundo musulmán, sin olvidar los hechos que resultan llamativos por su crueldad o su carácter excepcional, como la ejecución de los nobles rebeldes en Praga o la de Rodrigo Calderón en Madrid.

Cabe esperar que el esfuerzo de los investigadores que han contribuido a la elaboración de esta obra, fruto del coloquio realizado en colaboración por las universidades de Sevilla y de Franche-Comté en 2021, haya dado como resultado una visión todavía más cercana de lo que constituyeron las redes de información, la actualidad noticiera, las estrategias, las innovaciones y las manipulaciones de noticias en Europa y en el mundo, en el año 1621.

Los trabajos de índole bibliográfica que incluimos en nuestra publicación van a permitir ofrecer un nuevo panorama de la producción de noticias en el año 1621. Es el caso del estudio de Henry Ettinghausen que, a partir del catálogo USTC y de sus amplios conocimientos de la imprenta europea,<sup>9</sup> subraya el carácter excepcional de la producción informativa a la que tenemos acceso, relativa al año 1621, situándola en un período amplio, que va de 1611 a 1631, introduciendo análisis y estadísticas sobre las lenguas usadas, los lugares de impresión, los impresores, autores y temas más frecuentes. Por su parte, el trabajo de Adelaida Caro y Nuria García, al mismo tiempo que nos ilumina de forma precisa acerca de las dificultades de identificación y catalogación de este tipo de material, nos ofrece datos cuantitativos sobre el fondo existente y nos señala cuáles son las mejores colecciones de la Biblioteca Nacional en las que encontrar material sobre el año 1621, así como sus particularidades. En el mismo terreno de investigación sobre la masa de documentos que interesan a los relacioneros y como remate del conjunto de estudios presentados en Besançon y Sevilla, se inserta en esta publicación el exhaustivo Repertorio de relaciones impresas en 1621 que Eduardo Peñalver confeccionó con motivo de la realización de una exposición virtual de la Biblioteca de la Universidad de Sevilla y que, sin duda, constituirá a partir de ahora un referente necesario para los estudiosos de esta

---

8. Nieves PENA SUEIRO, “El desarrollo de la literatura informativa en España. La avidez de noticias en 1621”, en A. Rey Hazas, M. de la Campa Gutiérrez y E. Jiménez Pablo (coords.), *La Corte del Barroco. Textos literarios, avisos, manuales de corte, etiqueta y oratoria*, Madrid, Polifemo, 2016, p. 267.

9. Cf. Henry ETTINGHAUSEN, *How the Press Began. The Pre-Periodical Printed News in Early Modern Europe, Janus* [en línea], Anexo 3 (2015), publicado el 14/10/2015, consultado el 30/01/2023. <https://www.janusdigital.es/anexo.htm?id=7>.

temática. Todas las relaciones impresas en 1621 que se mencionan en los trabajos que siguen se encuentran registradas en este Repertorio, ordenado por orden alfabético de autor o título.<sup>10</sup>

El resto de los trabajos aquí reunidos profundizan en el estudio de lo local y lo particular para reconstruir la noción de globalidad –el interés por “*uyt verscheyde quarteren*”, los lugares diversos<sup>11</sup> que estaba ya presente en la cultura de las noticias de 1621. No por ser hecho conocido deja de sorprender que las relaciones de sucesos españolas, por ejemplo, fueran capaces de trasladar la visión de mundos tan lejanos y ajenos como el chino y el japonés, según muestran en sus capítulos Eliette Soulier y Natalia Rojo. Esta perspectiva historiográfica recibe el nombre de *glocal* en algunas propuestas, aunque preferimos aquí la etiqueta “global microhistory”<sup>12</sup> que el historiador Filippo de Vivo ha aplicado con acierto a nuestro campo de estudio, en un trabajo reciente. Como este, pensamos que solo una aproximación microhistórica puede explicar no solo cuán lejos podían llegar las noticias, en torno a 1621, sino con qué impacto sobre la vida de las gentes, distinguidas o comunes, que supieron de ellas.<sup>13</sup>

Otra de las ventajas de la “microhistoria global” es que nos permite recuperar uno de los objetivos centrales de la metodología microhistórica que ha sido a menudo relegado en las últimas décadas: recuérdese que para los historiadores italianos que apadrinaron el paradigma, el enfoque micro no solo debía ser capaz de revelar aquello tan pequeño que solo puede percibirse con el cambio de escala, sino también aquello que contradice, desafía, reescribe los lugares comunes de la Historia –la noción “excepcional normal” de Edoardo Grendi expresaba bien la idea-. Los capítulos de este volumen tienen fundamentalmente ese mérito. En todos ellos se refuta algún aspecto de la historia de las noticias en la primera Edad Moderna que creíamos bien estudiado y conocido.

10. La exposición puede visitarse en <https://expobus.us.es/s/el-mundo-en-1621-avisos-relaciones-y-conexiones-culturales/page/el-mundo-en-1621-> [consultado 26/01/2023].

11. *Tijdinghen uyt verscheyde Quartieren* (Amsterdam, 1619-1671), “noticias de diferentes lugares”, es el título de uno de los primeros periódicos editados en los Países Bajos. Otros muchos impresos informativos de la época, en toda Europa, indicaron en sus títulos el interés por reflejar la actualidad internacional. Puede verse por ejemplo Joop. W. KOOPMANS, “A Sense of Europe: The Making of this Continent in Early Modern Dutch News Media”, Joad Raymond y Noah Moxham (eds.), *News Networks in Early Modern Europe*, Boston/Leiden, Brill, 2016, p. 597-615.

12. Para una definición general del concepto, véase R. BERTRAND y G. CALAFAT, “Global Microhistory: A Case to Follow”, *Annales. Histoire, Sciences Sociales* 73 (1), p. 3-17.

13. “Like trade or migration, information is an essential element of global history, both a means and an effect of contacts among distant regions and peoples. Yet a macro approach struggles to explain how information worked on the ground. Quantifying the production of early modern printed periodicals, for example, will trace the long-term thickening and accelerating of grand flows of distribution, but not who participated or how they treated information and why. By contrast, microhistory maximizes the variety of our sources to study how the news travelled as far as it did, why it came to mutate in the process, thanks to whose agency, and with what impact”. Filippo DE VIVO, “Microhistories of long-distance information: space, movement and agency in the early modern news”, *Past & Present* 242 (14), 2019, p. 180.

Así, por ejemplo, en el capítulo de Bartolomé Yun “Redes aristocráticas, conexiones imperiales y circulación de la información en torno a 1621”, derivado de la conferencia inaugural que impartió en el coloquio de Sevilla, se plantea una objeción importante al concepto mismo de “redes de noticias”, que tan notable éxito ha tenido entre los estudiosos de la comunicación en las últimas décadas. En el debate entre la mirada predominante entre los historiadores -para quienes el periodismo aparece en la Edad Moderna europea como respuesta a las necesidades propagandísticas de los Estados- y la visión de los comunicólogos y otros investigadores sociales -que ponen el énfasis en la sed de noticias del público-, es esta última visión, la que enlaza con el reconocimiento de la existencia de la opinión pública en el Antiguo Régimen, la que parece haber ganado la batalla bibliográfica.<sup>14</sup> Pero, como decimos, el capítulo de Yun reabre sagazmente el debate recordando la naturaleza aristocrática, nobiliaria, de las redes de embajadores que están en el origen de todas las noticias transmitidas:

En una época en que, por ejemplo, no existía una prensa profesional escrita, la clave era el capital social que una persona pudiera tener sobre otra [...]. En un mundo en proceso de globalización, además, la clave de la circulación de la información era la posibilidad de establecer escalones de confianza

Y la nobleza contaba con ese capital social basado en un sistema jerárquico bien definido.

Varios capítulos de este volumen confirman que no puede desoírse la advertencia de Yun, si lo que se quiere es comprender el funcionamiento del sistema informativo en torno a 1621. Matylda Urjasz-Raczko, en “El año 1621 en relaciones de sucesos procedentes de la República polaco-lituana. La creación de un mito” combina fuentes historiográficas polacas y españolas, entre otras, para explicar la campaña de propaganda de la dinastía Vasa que pretende mejorar la imagen de Polonia en los reinos de la Europa occidental, como *antemurale christianitatis*. Su estudio resulta fundamental para entender la notable presencia de los temas polacos en la cultura y la prensa española de la época, por ejemplo; pero también nos pone sobre aviso acerca del entramado diplomático en el que se decide qué es noticia y qué no lo es.

El capítulo de Rubén González Cuerva, “El hilo dinástico: la campaña de Bohemia en las redes de información hispanas”, se centra justamente en razonar sobre noticias que no lo fueron. El historiador explica por qué la *batalla de la Montaña Blanca* -tan celebrada en las relaciones de otras naciones europeas, como puede verse en el Repertorio final- no fue una gran noticia en España, y relaciona este hecho sorprendente con las dificultades de la Monarquía Hispánica para crear una narrativa en clave dinástica, con un héroe protagonista, en torno a este acontecimiento militar.

Reconocer el papel fundamental de los Estados y sus razones en la génesis misma de la noticia, como hacen los capítulos mencionados, nos aboca inevitablemente a

14. Además de la obra ya clásica de Michele OLIVARI, *Avisos, pasquines y rumores. Los comienzos de la opinión pública en la España del siglo XVII*, Madrid, Cátedra, 2014, puede verse Massimo ROSPOCHER (ed.), *Beyond the Public Sphere: Opinions, Publics, Spaces in Early Modern Europe*, Bologna/Berlin: Il Mulino/Duncker & Humbolt, 2012.

considerar la manipulación informativa en la prensa de la época. Eliette Soulier, en *“La Historia y relación de lo sucedido en los reinos de Japón y China, en la cual se continúa la gran persecución que ha habido en aquella Iglesia, desde el año de 1615 hasta el de 1619*, de Pedro Morejón (1621). Noticias de China y propaganda jesuita”, confirma la condición “casi monopolística y omnipotente” de las redes jesuitas como fuente de las noticias sobre las *Indias Orientales* en torno a 1621, lo que le permite concluir que “el público estaba ávido de noticias internacionales, pero su capacidad para informarse era -¿ya?- tributaria de las grandes compañías internacionales que proveían las noticias y que las plasmaban en una narración conforme con sus intereses”.

Pero, más allá de noticias manipuladas, en este volumen se constata también la circulación de falsas noticias, o *fake news* en la expresión que se ha hecho desgraciadamente célebre en los últimos años. Las encontramos en el capítulo de Renate Pieper, que analiza gacetas manuscritas con noticias de origen flamenco o italiano en las que se aseguraba que el pirata Drake había zarpado hacia el Caribe -mientras que permanecía en Inglaterra-; en el texto de Matylda Urjasz-Raczko, que muestra cómo el impacto de la *batalla de Jotín* sobre la Cristiandad se exageró hasta el punto que se la equiparó con Lepanto; también Manuel Borrego se refiere a impresos que reproducen supuestas cartas de protestantes decepcionados con su fe, en el contexto de las guerras hugonotas.

Ahora bien, además de documentar la impronta del dirigismo político sobre los productos informativos, los trabajos incluidos en este volumen tienen otros méritos notables, como el de explicar desde la escala *micro*, desde la observación más minuciosa, el desenvolvimiento del mercado de las noticias. Porque, como afirma Javier Díaz Noci, 1621 es -además de un año plagado de eventos históricos relevantes- el año en el que oficialmente nace el periodismo en Europa.<sup>15</sup>

El capítulo de Renate Pieper, “De gacetas manuscritas a impresas en el noroeste europeo: el desarrollo de un medio de comunicación oficial en 1621”, desentraña un aspecto de esta evolución sobre el que no se ha abundado suficientemente. Las relaciones de sucesos en su formato más clásico evolucionan rápidamente, a partir de la década de los años 20 del siglo XVII, hacia formatos como la gaceta y el coranto, en los que se agrupan noticias breves sobre la actualidad internacional a imitación de las cartas de aviso que circulaban manuscritas por Europa al menos desde el siglo XVI. La autora no obstante identifica dos modelos distintos, el de la gaceta manuscrita, que disimula las fuentes oficiales de las que generalmente procede, y el de las gacetas

15. “1621 es un año crucial en la historia moderna de Europa. También lo es en la historia del incipiente periodismo, en el Continente y en España. Sobre todo, lo es si consideramos que el periodismo comienza a consolidarse cuando las publicaciones periódicas, y misceláneas -lo que en castellano acostumbramos a denominar gacetas-, comienzan a ganar el favor del público y se sitúan, para luego ir sustituyendo paulatinamente, al lado de las relaciones individuales de sucesos y de las cartas de noticias manuscritas, que son, a esas alturas del siglo, todavía muy importantes”. Sobre el tópico del nacimiento del periodismo en Occidente, a comienzos del siglo XVII, puede verse también Roger CHARTIER y Carmen ESPEJO-CALA, *La aparición del periodismo en Europa. Comunicación y propaganda en el Barroco*, Madrid, Marcial Pons, 2012.

impresas y particularmente los corantos de los Países Bajos, que no tienen empacho en mostrarse partidistas, protegidas por gobiernos que las promueven y toleran en líneas generales.

En el capítulo de Manuel Borrego acerca de “La rebelión protestante en Francia y su represión en 1621 a través de los panfletos y relaciones” se presta también atención preferente a la utilización de los formatos y los modos de contar de estos primitivos textos noticieros y lo que esto implica en las estrategias de información y manipulación desarrolladas por los participantes en el conflicto. Éste dio lugar a una enorme masa de impresos, muchos de ellos reconocibles claramente como de propaganda, por lo que, como afirma el autor, “de lo que no cabe duda es que quienes redactan esos escritos prestan gran atención a una dimensión pragmática que quizá deberíamos tener en cuenta más a menudo en el momento de estudiarlos”. Javier Díaz Noci, por su parte, en el capítulo “El negocio de las noticias en la Europa de 1621: el caso español” explica cómo fue posible la consolidación del mercado de las noticias impresas, actualizando lo que sabemos de los impresores que las produjeron, de los periodistas o “compiladores” -este último, término más común en la época- que las redactaron, o acerca de las fórmulas empresariales que aseguraron su viabilidad. “En ese momento de incertidumbre, invertir en servir al público noticias asiduamente, lo que es más, regularmente, se convierte en una oportunidad de negocio”, como quedará demostrado con el paso de las décadas y siglos. Pero, como se ha señalado en numerosas ocasiones, el negocio periodístico nace titubeante y proclive al fracaso,<sup>16</sup> e incluso un emprendedor visionario como el flamenco Abraham Verhoeven, reputado con razón como “el primer periodista del mundo”, morirá en bancarrota habiendo contemplado la extinción de todos sus proyectos. El capítulo de Paul Arblaster, “Las noticias publicadas por Abraham Verhoeven en Amberes en 1621”, trata por extenso de su figura y particularmente de los rasgos novedosos de su periódico *Nieuwe Tijdinghen*, y enumera algunas de las razones por las que puede afirmarse que con él, justamente en 1621, el periodismo moderno *ha nacido*:

Verhoeven no murió en la pobreza porque el modelo de negocio de la *Nieuwe Tijdinghen* fuera insosteniblemente adelantado a su tiempo; si bien, sería necesario esperar un siglo o más antes de que el mundo estuviera preparado para un periódico que combinara titulares, ilustraciones, sátira, comentarios, artículos de fondo, caricaturas y anuncios.

Quizás merezca la pena detenerse en otra de las aportaciones novedosas de Verhoeven que señala Paul Arblaster: “La triangulación y la redundancia eran una parte integral de la «cultura de las noticias» de la serie *Nieuwe Tijdinghen*, puesto que al proporcionar diferentes ópticas del mismo hecho se daba lugar a una percepción más completa y fiable de lo que había pasado realmente”. Esto podría hacernos pensar que, frente a la tendencia a la manipulación y el carácter partisano de los formatos más antiguos -señalados líneas atrás- fue precisamente la credibilidad informativa,

---

16. Steven van IMPE, “The Business and Profit of Newspapers in the Southern Netherlands”, *Early Modern Low Countries* 2 (1), 2018, p. 88-102.



conseguida a base de aportar fuentes diversas y plurales para narrar las noticias, lo que hizo que fuera el periódico de Verhoeven el modelo de referencia para la comunicación en los siglos venideros.

Finalmente, hay que destacar que en la preparación del evento no intervinieron únicamente los editores de este volumen y sus respectivas instituciones. A ellos se asociaron, e impulsaron y enriquecieron el proyecto desde el primer momento, Nieves Pena Sueiro, con el apoyo de la Universidade da Coruña, y Eduardo Peñalver, que organizó -con la ayuda de Darlyn Sánchez, de la universidad de Franche-Comté y de Mónica Martín Molares de la Universidade da Coruña- la exposición virtual en la Biblioteca de la Universidad de Sevilla que todavía se puede visitar. Las jornadas de estudio fueron organizadas los días 15 y 16 de septiembre desde la universidad de Besançon, en forma virtual y las de Sevilla se realizaron el 17 y 18 de octubre en forma presencial, en su sede del Pabellón de México. Éstas últimas contaron, además de con las ponencias aquí recogidas,<sup>17</sup> con la realización de mesas redondas en las que intervinieron numerosos especialistas en los temas abordados por el coloquio. La mesa redonda dedicada al tema “1621: una Europa conectada” contó con la participación de Rocío Moreno Cabanillas (Universidad Pablo de Olavide, Sevilla) junto a Nieves Pena y Eduardo Peñalver; la mesa “La posición de Sevilla en el mundo de 1621” albergó un interesante debate entre Jaime García Bernal (Universidad de Sevilla), Natalia Maillard Álvarez (Universidad Pablo de Olavide, Sevilla) y Arthur Weststeijn (Università degli Studi di Padova).

Los editores de este volumen recopilatorio queremos expresar nuestro agradecimiento a todos ellos, así como a las instituciones y al público que con su participación ayudó a fortalecer la red académica y de amistad que permitirá seguir indagando acerca de cómo era y cómo se contaba el mundo, en torno a 1621.

---

17. Además de las reproducidas en este volumen, presentaron sus ponencias en los coloquios Paul Firbas (Stony Brook University, Nueva York), Paola Molino (Università degli Studi di Padova) y Marta Pilat Zuzankiewicz (Universidad de Varsovia).